

El Mediterráneo Oriental ante la llegada de los Pueblos del Mar

Antonio PÉREZ LARGACHA

Centro Superior de Estudios de Asiriología y Egiptología
Universidad Autónoma de Madrid
antonio.largach@teleline.es

RESUMEN

A finales del Bronce Reciente el Mediterráneo oriental experimentó grandes convulsiones que afectaron a Imperios, Estados, reinos y ciudades desde el Mediterráneo central hasta la Alta Mesopotamia, al tiempo que se constata la aparición de pueblos como los Filisteos, los Arameos, el asentamiento de Israel, los reinos de Moab y Edom..., que tendrán un protagonismo histórico en los siglos posteriores. Un «cataclismo» causado por los llamados «Pueblos del Mar» que, en los últimos años, más parecen ser la consecuencia y no la causa de dichos cambios. Es por ello que entender las dinámicas que existían en esta región, caracterizada durante el Bronce Reciente por unas relaciones fluidas que van provocando una interrelación cultural, política e ideológica en el Mediterráneo, debe ser un paso previo para entender en su contexto los cambios que se producen.

PALABRAS CLAVES

ABSTRACT

At the end of the Bronze Age, the Eastern Mediterranean experimented huge convulsions that affected to Empires, States, Kingdoms and city-states from the Central Mediterranean to the Upper Mesopotamia, at the same time that new peoples and states like Philistines, Arameans, kingdoms like Moab, Edom or the settlement of Israel took place. An upheaval caused by the called «Peoples of the Sea» that, in the last years, seems more to be the consequence than the cause of this changes. Those are the reasons why being aware of the dynamics that existed in this region, characterized during the Late Bronze by the existence of fluid relationships that made possible a cultural, politic and ideological «koiné» in the Mediterranean, should be a previous step to understand in their context the changes that take place and the advent of the Sea Peoples.

KEY WORDS

En torno al 1200 a.C. la historiografía ha ubicado la aparición de un conjunto de pueblos, denominados del mar a partir de las fuentes egipcias, que ocasionaron la crisis y desaparición de diferentes culturas, imperios y reinos que habían existido durante el Bronce Reciente, surgiendo de las cenizas de los mismos unas entidades políticas nuevas que, como los Filisteos o el reino de Israel, se han identificado durante muchos años con unos fósiles arqueológicos¹ y, en ocasiones, con unos hábitos culturales nuevos². Ello ha favorecido que en la investigación se utilicen conceptos como etnicidad y cultura, aunque la opinión de Bunimowitz (1990) de que en realidad estamos ante unas manifestaciones culturales eclécticas y que la llamada «cultura material filistea» no es representativa de un nuevo grupo étnico dominante política y demográficamente, es cada vez más aceptada. Ello no implica el negar un aporte étnico nuevo³, pero en la actualidad es muy difícil el establecer fronteras étnicas basadas en conceptos «políticos» como Israel o Filisteos (Finkelstein 1997; Dever 1995), al tiempo que, en el caso de los Filisteos, existió una rápida aculturación que extinguió sus rasgos diferenciadores (Ehrlich 1996; Stone 1995).

Pero junto a estos pueblos y culturas, más conocidos por sus vinculaciones con la tradición cultural de Occidente, aparecieron otros, como las ciudades fenicias, los Arameos o los reinos neo-hititas del norte de Siria que, junto a reinos como Edom o Moab, también desempeñaron un papel importante en los cambios que tuvieron lugar a finales del Bronce Reciente así como en el marco político y cultural que surgió con posterioridad.

Alteraciones que afectaron especialmente al Próximo Oriente donde incluso Egipto, el único Estado que a juzgar por los textos logró repeler la invasión de estos pueblos, perdió definitivamente su imperio en Siria-Palestina y su protagonismo histórico en la región

¹ Los Filisteos con la cerámica monocroma/bicroma o las figuras «ashoda» e Israel con la aparición de la cerámica «collared rim bowl», utilizada por Finkelstein (1988) como una prueba de asimilación de población con cultura material y que, junto a nuevos sistemas de almacenaje de agua y técnicas agrícolas, han estado en la base del debate sobre el emergente mundo de Israel. Sin embargo, recientes hallazgos en la costa mediterránea reflejan que este tipo cerámico no debe adscribirse únicamente a las tierras altas de Palestina, constatándose desde el 1300 a.C., como una evolución de la cerámica cananea de almacenaje (Wengrow 1996; Artzy 1994). Sobre etnicidad y cultura material, cf., Bunimovitz & Yasur-Landau (1996).

² Como la introducción del cerdo en la dieta alimenticia (Hesse 1986), o de nuevos dioses y concepciones religiosas junto a, en opinión de Schäfer-Lichtenberger (2000), sacerdotes. Sin embargo ya ha pasado la época en que toda manifestación cultural «novedosa» se adscribía y se definía como característica de estos pueblos, como fue el caso de los sarcófagos antropoides, considerados durante décadas como una característica de los Filisteos y prueba de su posible presencia en Palestina como mercenarios al servicio de Egipto con anterioridad al 1200 a.C. Un análisis de las formas de vida en las tierras altas y, por otro lado en los valles y la costa, confirma que estamos ante formas de vida diferentes por razones económicas y no étnicas (London 1989).

³ Algunas manifestaciones culturales si tienen un componente externo al Levante pero, en su conjunto la cultura material es de tradición cananea. El planteamiento más radical, como en otros aspectos, es el de Drews (1998), para quién los Filisteos, los Peleset de las fuentes egipcias, en realidad era una población que ya existía en la región pero que en estos momentos históricos cambia su nombre, abandonando el término Canaán por las connotaciones peyorativas que tenía al identificarse con una región que había estado bajo dominio egipcio, interpretación que hace extensiva a los «israelitas». Sobre lo que implicaba el término Canaán, y a qué hacía referencia, durante el Bronce Reciente (Na'aman 1994; Rainey 1996); sobre una cultura material que mezcla elementos de diferentes culturas y tradiciones, ya desde finales del Bronce Reciente, cf., Higginbotham (1996) y Bryan (1996).

(Weinstein 1992), pero también al Egeo, donde tuvo lugar el final del mundo micénico, y al Mediterráneo central, una región que había sido incluida en los amplios circuitos comerciales que caracterizaron los intercambios comerciales durante el Bronce Reciente.

Unos pueblos del mar cuyos orígenes se han puesto mayoritariamente en relación con dos hitos que desde su más temprana historia se convirtieron en punto de referencia para la memoria del mundo griego, la guerra de Troya y el final de los palacios micénicos⁴. Una vinculación con el Egeo que encuentra unos argumentos favorables en el hecho de que algunas de las manifestaciones culturales del mundo filisteo, el mejor conocido de estos pueblos (Dothan & Dothan 2002), reflejan una relación con dicho mundo, desde las figurillas ashoda, a los hogares o la introducción de nuevas pautas alimenticias como el cerdo, sin olvidar el proceso de helenización que se detecta en Chipre, incluso con anterioridad al final de las estructuras palaciales e imperiales orientales⁵. Sin embargo, y como ha apuntado Kopcke (1998), buscar el origen de los Pueblos del Mar, o de algunos de ellos, así como el origen de las perturbaciones, en el mundo micénico lleva implícita la idea, el dogma, de un mundo micénico importante y poderoso cuya caída lleva aparejado la de otros reinos y estados más poderosos, subyaciendo la idea de que las culturas próximo orientales no eran tan importantes y poderosas, provocando el desequilibrio en una región periférica del Mediterráneo oriental, Grecia continental, la caída de unas estructuras estatales por lo que; ¿no estaremos valorando en demasía a una cultura y a un mundo que fuera de sus estructuras palaciales no ofrece signos de riqueza, ni de constituir unos estados fuertes y bien organizados y que, a excepción de los palacios su mundo podría corresponderse muy bien con lo que los mismos griegos posteriores calificarían como *barbaricum*?⁶.

Pero junto a la procedencia de estos pueblos, permanecen otras incógnitas, como explicar como fue posible que un conjunto de pueblos, aparentemente poco numerosos y escasamente organizados, pudieron ser los causantes del final de unas estructuras que, de una for-

⁴ La región de procedencia de los Pueblos del Mar sigue siendo objeto de debate, máxime cuando algunos pueden ponerse en relación con entidades anatólicas conocidas durante el Bronce Reciente, como en el caso de los Lukka. Un estudio reciente en el que se analizan todas las hipótesis relativas a la procedencia de estos pueblos es el de Niemeyer (1998), siendo también interesantes las reflexiones de Mountjoy (1998) en el sentido de que debates como el de los Ahhiyawa, el mundo micénico o el mundo de Hatti se han realizado desde la óptica de que se trataba de entidades, políticas o culturales, uniformes, olvidando una heterogeneidad que está presente, por ejemplo, en la cultura material de Mileto, Rodas, Troya o Quíos, unos mundos diferentes al de Grecia Continental y cuya valoración puede ayudar a entender mejor las dinámicas y cambios que se producen.

⁵ Una helenización que se pone en relación con los avances urbanísticos y técnicos que se constatan a lo largo del siglo XIII a.C., y que Nowicki (2000) pone también en relación con el abandono que experimentan los asentamientos de Creta a finales del LM IIIB. Sin embargo, como señala Astrom (1998), en Chipre puede constatarse una cultura material que tiene influencias tanto del Egeo como del Levante, siendo difícil el poder establecer una dirección dominante aunque, como en el caso de los Pueblos del Mar, existe la tendencia a poner en relación todos los cambios que acontecen en Chipre con el mundo micénico, teniendo que reconocer que hipótesis como la de Negbi (1988; 1998) en el sentido de que el proceso urbanizador, los cambios religiosos y los avances técnicos que tuvieron lugar en Chipre proceden del Levante y no del Egeo son muy controvertidas y poco seguras.

⁶ Sobre la historiografía en la reconstrucción de los acontecimientos que tuvieron lugar en la transición a la Edad del Hierro y como siguen estando presentes los planteamientos del siglo XIX y comienzos del XX en el sentido de que todos los grandes cambios están causados por grandes movimientos de pueblos, cf., Silberman (1998).

ma más o menos continua, habían existido desde el III milenio, siendo ésta la intención de las próximas páginas. Por otra parte, el origen y el destino final de algunos de estos pueblos, como la posible relación de los Shardana con la cultura y el mundo de Sicilia⁷, unido al gran marco geográfico que se ve afectado por los cambios que se producen, ha favorecido que los Pueblos del Mar se conviertan en un «cajón de sastre» en el que encontrar argumentos para todo tipo de reconstrucciones históricas⁸.

En los últimos años el debate lejos de disminuir ha aumentando⁹, llegándose incluso a cuestionar aspectos que se creían bastante verosímiles, como las vinculaciones culturales de los Filisteos con el Egeo (Vanschoonwinkel 1999), al tiempo que se han ido agregando otras problemáticas, en especial el surgimiento de Israel como entidad cultural y, posteriormente, política¹⁰. Un mundo desde el que se han emitido nuevos planteamientos históricos, algunos ya presentes con la llamada escuela sociológica (Gottwald 1979; Mendenhall 1973) que supuso la ruptura en el debate entre la escuela de la «infiltración» o de la «conquista», cuyos principales representantes habían sido Alt y Albright y que, en el fondo, recogían la divergencia entre el relato del libro de Josué y el de Jueces. Al respecto, destaca la hipótesis de Finkelstein (1988) sobre las pausas que siguió el asentamiento de las tribus de Israel y la incidencia que su cronología baja tiene sobre la monarquía de Israel, tradicionalmente fechada en el siglo X a.C. y que en su opinión ha de ser situada en realidad a mediados del siglo IX, lo que incide en el asentamiento de los Filisteos y, por extensión, del resto de pueblos del mar, que él ubica a finales del siglo XI¹¹.

⁷ Las evidencias, tanto filológicas como arqueológicas, son muy débiles (Maeir 1998), pese a intentos como el de Bartolini (1997), que pone en relación un sarcófago antropoide hallado en Neapolis con los que, tradicionalmente, se adscribían a los Filisteos. Por otra parte, en opinión de Garbini (1997:112-21), los Filisteos establecieron contactos con Cerdeña en busca de hierro en torno al 1000 a.C., introduciendo ellos los elementos del Levante y no los Fenicios o los Chipriotas, que serían simples intermediarios.

⁸ De los Pueblos que tenemos constancia histórica posterior a los acontecimientos, aparte de los Peleset/Filisteos, son los Tjeker, asentados en Tel Dor y mencionados en el relato de Wenamun. Recientemente Zertal cree haber encontrado un asentamiento adscrito a los Shardana en Palestina, el Ahwat, posterior a la victoria de Ramsés III y abandonado a los pocos años, pero debemos esperar a la publicación de sus resultados para poder confirmar su hipótesis, ya que, hasta el momento, solamente disponemos de pequeñas notas informativas y de los Abstracts de un seminario celebrado en 1998, en hebreo, y al que no hemos tenido acceso.

⁹ Las contribuciones recogidas en el homenaje a T. Dothan (1998) constatan la amplitud temática y geográfica que está adquiriendo el final del Bronce Reciente, al tiempo que se observa un cambio en la terminología utilizada para definir a estos años, pasando del colapso con que en un principio fueron identificados los Pueblos del Mar con el concepto de crisis utilizado en 1992 (Ward & Joukowsky —eds—), o el de poblaciones del Mediterráneo en transición en el referido homenaje a T. Dothan. Igualmente, las excavaciones en el norte de Siria han proporcionado información sobre yacimientos que, como en el caso de Emar, nos informan de lo que aconteció en dicha región, también afectada por los cambios y sobre la que la información disponible hace unos años era muy escasa (Chavalas —ed— 1996; Bunneus —ed— 2000).

¹⁰ Estamos en un momento histórico que se pone en relación con la arqueología bíblica, una prueba más de los intentos que ha habido de identificar historia con cultura y pueblo, aunque nos parece más acertada la posición de Dever (1990), al defender que debe hablarse de arqueología siria-palestina. Una reciente contribución al debate es la de Zevit (2002).

¹¹ Un debate centrado entre los seguidores de la escuela de T. Dothan y los Finkelstein, negando estos últimos, por ejemplo, la teoría de la doble oleada que, en opinión de Dothan explicaba el paso de la cerámica mono-

Un periodo histórico que es reconstruido, en gran medida, a partir de las fuentes arqueológicas que, paradójicamente, han complicado aun más la reconstrucción al haber existido la tendencia de querer encontrar una explicación a partir de la información que proporciona un yacimiento/cultura concreto, como en el caso de Ugarit¹². Otra tendencia es la de querer buscar una explicación única a los cambios que tuvieron lugar, como en el caso de Drews (1993), para quién el colapso vino determinado por los cambios que tuvieron los ejércitos como consecuencia de una infantería que logró imponerse a los ejércitos que basaban su efectividad en el carro de combate¹³.

Respecto a las fuentes escritas son muy escasas y más problemáticas de lo que la investigación ha estimado hasta recientemente¹⁴. Los textos y relieves de Medinet Habu¹⁵, el templo funerario en el que Ramsés III mando grabar su «victoria» sobre la coalición de pueblos que ya habían causado el final y la destrucción de otros imperios y ciudades, junto a lo expresado en el Papiro Harris en relación al asentamiento que realizó de parte de estos pueblos en sus posesiones, han dominado la reconstrucción histórica al asumirse que lo allí expresado era un «hecho histórico»¹⁶. Los trabajos de Cifola (1988; 1991), y en parte los de Lesko (1992), han marcado un giro en la investigación y, ya no se trata solamente de definir si la «victoria» de Ramsés III se obtuvo en la misma frontera de Egipto o en Siriapalestina (Bietak 1993),

croma a la bicroma. Todo ello ha provocado una extensa bibliografía llegando a decir Ben-Tor (2002), cuyos trabajos en Hazor son fundamentales para apoyar un planteamiento u otro, que no va a replicar más hasta que exista nueva información. Este debate esta en íntima relación con la fecha en que la influencia/control de Egipto finalizo en Canaán, en tiempos de Ramsés III o con Ramsés VI. Un estado de la cuestión y los diferentes planteamientos existentes pueden encontrarse en los trabajos reunidos por Finkelstein & Na'aman (1994) y por Ahituv & Oren (1998), así como en Dever (1998).

¹² Al respecto es interesante señalar la posible influencia que los planteamientos de Renfrew de explicar los cambios a partir de lo que acontece en una región o cultura como reacción a los planteamientos difusionistas que hasta entonces habían sido los dominantes, han podido tener en la formación e hipótesis de ciertos especialistas.

¹³ Las principales críticas a los planteamientos de Drews son las de Dickinson (1999) y Liverani (1994). Es cierto que se constata una mayor importancia de la infantería pero la misma debe ponerse en relación con los crecientes problemas de seguridad que causaban los grupos marginales, así como la situación interna de los grandes imperios, siendo por tanto un cambio más, no una causa, tal y como comprobaremos más adelante.

¹⁴ La primera mención conjunta a estos pueblos del mar aparece en tiempos de Merneptah, en cuyo reinado también encontramos la primera mención extrabíblica a Israel, confirmándonos que la situación era cambiante en todos los sentidos y regiones. Con anterioridad, los Lukka y los Sherdem son mencionados en las cartas del archivo de el-Amarna; en tiempos de Amenofis hijo de Hapu se alude a las acciones piráticas de los Sherdem, sin olvidar las continuas campañas contra los Shasu, un grupo en el que podemos encontrar la respuesta al devenir histórico de la Transjordania (Levy *et al* 1999) y, en opinión de algunos, encontrar los orígenes de Israel.

¹⁵ Respecto a las cartas halladas en Ugarit y datadas en los días previos a la destrucción y abandono de esta importante ciudad comercial y política, Millard (1995), ha planteado diversas objeciones, señalando que son anteriores y no pueden ponerse en relación directa con los acontecimientos

¹⁶ El texto hace referencia a la destrucción de Carchemish que, sin embargo, continuó teniendo un desarrollo urbano y político. Por otra parte, no debemos olvidar y, por otra parte, plantearnos, qué entendía el mundo egipcio por Hatti, siendo seguramente un término con el que definían a su enemigo pero del que desconocían su geografía y territorios, identificándose la caída de Hattusas con la de toda la región, incluyendo Anatolia y Siria del Norte.

sino también de si en realidad estamos ante un conjunto de pequeña victorias que fueron reunidas posteriormente en un gran texto conmemorativo acorde con la tradición egipcia (Liverani 1990), sin olvidar que a lo largo de la narración encontramos un topos presente en todos los textos reales del Bronce Reciente: la victoria sobre un gran coalición, lo que confirma su carácter propagandístico y permite dudar de su historicidad¹⁷.

Las fuentes posteriores complican aún más el panorama, no solo por el hecho de que el mundo filisteo no nos haya legado una información escrita, sino porque una de las principales fuentes de información, la Biblia, plantea numerosos problemas¹⁸, al igual que los poemas homéricos o las diferentes tradiciones y relatos que del mundo griego posterior pueden hacer referencia a los acontecimientos vividos en el Mediterráneo Oriental en torno al 1200 a.C. Respecto al relato del sacerdote egipcio Wenamun¹⁹, en el se menciona a los Tjeker asentados en Dor, conquistada pocos años después por Tiro (Stern 1995), y el llamado Onomasticon de Amenope apenas nos proporciona una información concreta, aunque el marco que desprenden no refleja una crisis generalizada o una ausencia de contactos e intercambios comerciales.

Es por ello que la intención de las siguientes páginas es analizar el impacto de estos pueblos y la crisis o colapso de los Estados y reinos del Mediterráneo oriental no desde la perspectiva de una fecha o unos textos, sino intentar mostrar la situación que existía en el Mediterráneo Oriental a finales del Bronce Reciente, no desde la óptica de los conflictos y luchas políticas por territorios o esferas de influencia existieron²⁰, y si desde la perspectiva de cual era la situación económica, comercial y social sobre la que inciden estos pueblos²¹.

El marco social y económico

El Bronce Reciente suele examinarse desde la perspectiva de los grandes Imperios y Estados que dominaron este periodo, prestándose especial atención a los conflictos y relaciones

¹⁷ Como en la victoria que Tutmosis III dice haber tenido sobre una coalición de 330 príncipes, en los textos de Ramsés II conmemorativos de su «victoria» en Kadesh; los de Tukulti-Ninurta en Asiria y los de la práctica totalidad de los reyes hititas.

¹⁸ Al respecto debemos de tener en cuenta que la tesis documental de Wellhausen ya no es aceptada unánimemente, ganando seguidores la hipótesis de una redacción posterior al destierro en Babilonia. Un análisis textual e histórico sobre las menciones a los Pueblos del Mar en la Biblia puede encontrarse en Margalith (1994).

¹⁹ Un texto utilizado en muchas ocasiones para explicar los inicios de la actividad comercial fenicia pero en pocas ocasiones analizado desde una perspectiva interdisciplinar, teniendo tanto en cuenta la óptica egipcia como la de Siria-Palestina (Baines 1999).

²⁰ Esta ha sido la tendencia general de la investigación que se ha centrado en las luchas entre Egipto y Hatti y las repercusiones que las mismas podían tener en otros centros como Ugarit o el Norte de Siria. También es importante considerar que el Bronce Reciente en Palestina es considerado como un periodo de cenit cultural y político en las ciudades palestinas, posiblemente por que la historia de la región es entendida desde la perspectiva de unos grandes Imperios que pugnan por su control cuando, en realidad, el apogeo de la región tuvo lugar en el Bronce Medio.

²¹ Aspectos complementarios a los que se expresan han sido ya analizados en relación a Siria-Palestina (Pérez Largacha 2001) y Egipto (Pérez Largacha, en prensa).

que existieron entre ellos. En los últimos años se han abierto otras líneas de investigación, como analizar las relaciones comerciales más allá de los planteamientos sustantivistas formulados por Polanyi, así como los mecanismos de transmisión de ideas, pudiéndose afirmar actualmente la existencia de una interrelación cultural e ideológica en todo el Mediterráneo Oriental que se refleja en una iconografía, unos gustos y unas actitudes²². Sin embargo, todavía son pocos los trabajos que permitan trazar una visión general del marco social y económico, asumiéndose aún conceptos como economía de palacio, imperial, redistributiva...²³, siendo por ello que planteamientos como los que ponen en relación el final del Bronce Reciente con la crisis de unas estructuras demasiado rígidas que no supieron adaptarse a los cambios que se estaban produciendo en el ámbito comercial, especialmente desde mediados del siglo XIV a.C., (Sherratt & Sherratt 1998; Sherratt 1998; Artzy 1998; Bauer 1998), han aportado una nueva visión al problema y, por el momento, una única crítica realizada desde la perspectiva del mundo filisteo (Barako 2000), pero no desde la situación previa al asentamiento de los mismos.

Nuestro planteamiento parte de la siguiente premisa: la situación social, económica y demográfica desde mediados del siglo XIV a.C., en los diferentes estados, reinos y culturas del Mediterráneo Oriental experimentó importantes transformaciones que, en nuestra opinión, permiten entender como los llamados Pueblos del Mar, poco numerosos y escasamente organizados, han sido identificados como los que provocaron el colapso de este mundo cuando, en realidad, ellos pudieron ser la consecuencia y no la causa.

Comenzando por la situación social, desde el surgimiento del urbanismo y del Estado en el Próximo Oriente a finales del IV milenio, encontramos una creciente preocupación por la situación de dependencia en que se encontraban importantes segmentos de la población al tiempo que van poniéndose las bases del concepto del rey como «buen pastor»²⁴. En Egipto, el rey debe garantizar y proteger el «orden cósmico», mantener los principios de Maat (Assmann 1989), mientras que el mundo externo, dependiente de un Nilo/s celeste/s, tiene unas estructuras económicas muy frágiles afirmaciones que, aunque emitidas desde una visión etnocentrista, esconden una realidad.

En el mundo mesopotámico, desde las reformas de Urakagina, pasando por el Código de Hammurabi y los edictos que emiten los reyes en el comienzo de sus reinados (Sanmartín 1999), la concepción de que el gobernante debe proteger a su pueblo y liberarle de deudas y compro-

²² Al respecto pueden consultarse los trabajos reunidos en VV.AA (1998).

²³ Una excepción son los trabajos que intentan aplicar conceptos como centro-periferia o la existencia de un «sistema mundial» que, en opinión de Zangger (1994), terminaría con la «Primera guerra mundial» a finales del Bronce Reciente.

²⁴ Cuyas características encontramos perfectamente reflejadas en Salomón, que reúne todas las cualidades que se esperaban de un gobernante en el Próximo Oriente, sin entrar a valorar si las tradiciones a él referidas son verdaderamente de tiempos de la monarquía o posteriores, ya que no disponemos de textos u hallazgos arqueológicos que confirmen su «historicidad», con la excepción del relato bíblico, pero que, en cualquier caso, recogen una tradición milenaria.

misos esta presente, sin olvidar la protección a los más débiles, viudas, niños o ancianos²⁵. Sin embargo esta política se quiebra en el transcurso del Bronce Reciente (Liverani 1987), donde no encontramos una preocupación social en la documentación y si unas estructuras políticas que se vuelven más rígidas con una administración mucho más centralizadora, tanto en lo que se refiere al control de los recursos humanos como económicos.

¿Cuales pueden ser las razones para este cambio?. Una de las explicaciones la podemos encontrar en el nuevo marco político, en la coexistencia de imperios y reinos que confluyen en sus pretensiones territoriales y económicas en unos territorios comunes, pero especialmente en la necesidad de controlar unos recursos, económicos y humanos, que cada vez eran más escasos.

En el caso de Hatti, los elementos indoeuropeos pudieron introducir unos nuevos valores, relacionados con la importancia de una aristocracia militar y terrateniente, al tiempo que se trata de un reino que engloba realidades territoriales, y posiblemente étnicas, muy heterogéneas, sin olvidar que su centro geográfico, y capital, se encontraba muy alejado de las rutas de comunicación más importantes, debiendo prestar una atención constante a su entorno político, tanto en lo que se refiere a las luchas internas por el poder como a su entorno geográfico, rodeado de muchas y diversas entidades que, como en el caso de Arzawa, llegan a mantener una correspondencia diplomática «entre hermanos» con el mundo egipcio, mientras que otras, como los Gasca o los Lukka, viven del saqueo y de la piratería, sin olvidar al País del río Seha, la problemática Ahiyawa... (Cornil 1990). Todo ello lleva al estado hitita a desarrollar una estricta política de control, al menos sobre los territorios que consideraban claves para su supervivencia, al tiempo que a practicar políticas de deportación, no solo para garantizar el control de unos territorios sino también para asegurarse la explotación agrícola de los territorios centrales que constituían la base de su poder y economía agrícola.

Pero, más significativamente, los cambios sociales y administrativos los encontramos en los centros que tenían una vinculación con las estructuras del pasado, como Siria-Palestina, región que será la que en mayor medida padezca el impacto y posterior asentamiento de los Pueblos del Mar y de otras entidades que emergerán a partir del 1200 a.C.

Al respecto, el archivo diplomático de el-Amarna, si dejamos de analizarlo desde la visión de un desinterés egipcio en la región que contribuye a un clima de inestabilidad política que tiene que ser restablecido por sus sucesores en el trono, la gloriosa y militar dinastía XIX²⁶, nos ofrece suficiente información sobre la situación social y económica de Siria-Palestina. Sevelal (1973), ya defendió que las peticiones de los gobernantes a la corte egipcia reflejan la

²⁵ Este concepto, así como la legislación correspondiente, encuentra su reflejo posterior en el Levítico, donde encontramos numerosos antecedentes y paralelos no solo con Mari (Malalat 1997), también con otras sociedades mesopotámicas.

²⁶ Un pacifismo de Ajenatón, en la base de estos planteamientos, que cada vez es más cuestionado. Para las nuevas líneas de investigación, cf., Cohen & Westbrook —eds— (2000).

cotidianidad de lo que era la vida en las ciudades y centros de Palestina, al tiempo que Gottwald y Mendellson proponían que los Habiru eran el reflejo de unas poblaciones descontentas, marginales y cada vez más numerosas que, obligadas a abandonar el entorno urbano por su situación de dependencia económica, van constituyendo grupos que terminan por afectar a la actividad agrícola y comercial de las ciudades palestinas.

Recientemente estos análisis se han ampliado a la historia política, social y económica de la región intentando determinar cuántos centros políticos existieron (Finkelstein 1996) o señalando que la principal preocupación de los centros políticos fue el control de los recursos humanos de que disponían para evitar su disminución y que, por ejemplo, las cosechas pudieran llevarse a cabo (Bunimovitz 1994), una preocupación que encontramos en algunas de las cartas de el-Amarna²⁷.

Una situación social en la que la preocupación por los más desfavorecidos desaparece y se ejercen las medidas de control necesarias pero, ¿qué sucede con el otro componente social del Próximo Oriente que permite hablar de una sociedad dimórfica; las poblaciones nómadas?. Durante el Bronce Medio la documentación, en especial la de Mari, nos permite comprobar el grado de colaboración que existía entre ambos grupos, complementarios económicamente, prestando su movilidad para el comercio los grupos nómadas y, por otra parte, colaborando en campañas militares²⁸. Sin embargo, en el Bronce Reciente no se constata esa colaboración y las menciones a grupos marginales, en especial los Habiru y los Shasu, pero también a los Casca, los Ahlamu o los propios Lukka, son frecuentes en todos los reinos, no debiendo confundir a estos grupos con las poblaciones seminómadas características de la sociedad próximo oriental y que practicaban una ganadería de trashumancia con asentamientos casi permanentes (Rowton 1974). Unas poblaciones marginales que aumentan en número debido a las pésimas condiciones sociales en los centros urbanos lo que, al mismo tiempo, provoca el que las administraciones quieran controlar aun más sus recursos, agrícolas y demográficos, y, por otro, reflejen su preocupación por los ataques que sus campos puedan recibir, reflejo de unas inestabilidades que, lentamente, se van trasladando también a la esfera política.

Por tanto nos encontramos con unas regiones, el Norte de Siria, Palestina y Anatolia, donde se constata un descenso demográfico, al tiempo que la convivencia de muchos y variados poderes en el mismo marco geográfico aumenta la sensación de peligro y la necesidad de controlar los recursos, no solo las rutas comerciales, también los agrícolas y

²⁷ Otro de los factores que pudo influir en la demografía de la región fue el número de personas conducidas a Egipto como cautivos, aunque las cifras que encontramos en las estelas victoriosas de faraones egipcios, como Amenofis II que dice haber capturado y llevado a Egipto a casi 90.000 personas, deben entenderse dentro de la propaganda al tiempo que, en el caso de Amenofis II pueda referirse al conjunto de la población que pasa a estar bajo dominio y administración egipcia.

²⁸ Lógicamente existen conflictos y la literatura nos presenta la vida fuera de la ciudad de forma peyorativa, pero no así la documentación administrativa.

humanos, sin olvidar las tensiones internas que experimentan las ciudades y reinos, un marco social y económico sobre el que también inciden las guerras, los tributos o los desastres naturales.

En el Bronce Reciente entidades como Mitanni y más tarde Hatti, viven rodeadas de enemigos al tiempo que el control de las rutas del Norte de Siria se convierte en algo necesario para la actividad económica y la seguridad física. Todo ello explica los continuos roces y conflictos que se producen entre diferentes entidades así como la intensa actividad diplomática que caracteriza este periodo, además del mayor protagonismo del ejército.

La influencia e importancia del ejército desde los orígenes de los estados próximo orientales ha sido objeto de debate continuado (De Carlos & Pérez Largacha, en prensa), pero es en el Bronce Reciente cuando se ponen las bases de unos ejércitos profesionales formados en su mayor parte por poblaciones marginales o grupos que no pertenecían a las estructuras estatales, no debiendo olvidar que sobre esta premisa, por ejemplo, se elaboró la interpretación de los sarcófagos antropoides identificados inicialmente con los Filisteos²⁹. Unos componentes del ejército que, aparte de cambiar de bando periódicamente, no suelen ser integrados en el interior de los estados, incidiendo todo ello en la economía y la sociedad de los territorios intermedios que, además de sufrir los efectos de las campañas y pagar los tributos correspondientes a las entidades dominantes, deben soportar la estancia de estas unidades del ejército en sus territorios asumiendo, en la mayoría de las ocasiones, su mantenimiento³⁰.

En este sentido puede interpretarse la política egipcia en sus posesiones de Siria-Palestina, imponiendo unos tributos a sus vasallos que, básicamente, consisten en productos agrícolas, algo ilógico al coincidir los mismos con los que se producen en Egipto, por lo que su finalidad puede ser garantizar el suministro de las guarniciones egipcias y de los ejércitos que partían de Egipto³¹.

²⁹ Un simple repaso a los grupos que son mencionados formando parte de los ejércitos que participaron en la batalla de Kadesh es significativo, constituyendo la base sobre la que Drews (1993) elabora su hipótesis de que el aprendizaje de estos grupos y su superioridad final sobre unos ejércitos que se basaban en el carro de combate explica el colapso final.

³⁰ Egipto o Hatti establecen con los reinos y ciudades las condiciones para asegurarse su fidelidad, debiendo tener en cuenta que ambos estados desarrollaran esta política a lo largo de todo el siglo XIII a.C. Por otra parte, esta la necesidad de dotar de un armamento a sus ejércitos, lo que explica la importancia de controlar las rutas comerciales. Un ejemplo puede ser el de Chipre, productor de cobre que en época ramesida entra bajo la influencia de Hatti lo que se plasma en una ausencia de relaciones directas con Egipto como había normal hasta entonces, obligando ello a Egipto a reforzar su atención y control en el Sinaí y en la Transjordania lo que, a su vez, explica los continuos choques con los Shasu, la población de la región.

³¹ Siempre se ha llamado la atención sobre la rapidez con la que los ejércitos egipcios se desplazan hacia el Levante, lo que se explica por el hecho de no tener que realizarlo con todo lo necesario para su avituallamiento así como una infraestructura que encontrarían preparada en las ciudades vasallas de Siria-Palestina. Por otra parte, planteamientos en el sentido de que el interés de Egipto en la región radicaba en la obtención de una mano de obra (Redford 1992), reflejo de antiguas hipótesis sobre las razones del imperialismo egipcio, se están abandonando.

A todo ello debemos unir el que las entidades urbanas son más pequeñas, como refleja la reutilización de estructuras pertenecientes al Bronce Medio y una densidad de poblamiento menor, reflejo de un descenso demográfico, que están sujetas a continuas perturbaciones de productos por parte de los grandes estados, al tiempo que expuestas a los efectos de las guerras y las perturbaciones que provocan las cada vez más numerosas poblaciones marginales, contribuyendo todo a aumentar la inestabilidad social, económica y, por extensión, política, de estos centros.

Pero incidiendo en las poblaciones marginales, sus crecientes razzias y amenaza para los diferentes estados, es importante considerar que las mismas también afectan a los grandes Estados. En el caso de la Alta Mesopotamia, el control que Asiria obtiene sobre Hanigalbat va acompañada de la deportación de población a Asiria provocando un vacío poblacional, al mismo tiempo que el mundo Asirio parece ejercer un control menos rígido que los Hurritas sobre estos territorios de la región de Jezireh (entre el Habur y el Éufrates oriental), lo que favoreció la aparición de poblaciones semi-nómadas que, a juzgar por la documentación de Emar (Adamthwaite 1996), realizan periódicas incursiones contra centros y ciudades, una situación que puede ponerse en relación con las posteriores destrucciones que, como las de Emar, son atribuidas tradicionalmente a los Pueblos del Mar.

En el mundo de Hatti son conocidos los continuos problemas con las poblaciones montañosas del norte, los Gasca, que con sus acciones llegan hasta el corazón del imperio hitita provocando el caos y la destrucción de cosechas, sin olvidar el conglomerado de pueblos que existían en su frontera occidental, al tiempo que el mencionado despoblamiento de Hanigalbat les obliga también prestar una atención a dicha frontera, además de los problemas que conlleva el compartir una frontera con el emergente mundo asirio.

Finalmente, en Egipto también son evidentes los problemas con poblaciones nómadas o marginales, desde las acciones piráticas de los Shardana mencionados por Amenofis hijo de Hapu a los ya mencionados Shasu en el Sinaí y, especialmente, la Transjordania, pero especial importancia adquiere la situación en Libia, región que, no debemos de olvidarlo, se coaliga con algunos de los Pueblos del Mar en tiempos de Merneptap³².

Normalmente se atribuye a los Meshwesh el origen del peligro libio al empujar a otras tribus hacia Egipto como consecuencia de unas necesidades económicas provocadas por un endurecimiento de las condiciones climáticas, lo que queda reflejado en la expresión de Merneptap hacia ellos: «*vagan continuamente y deben combatir para llenar su vientre un día tras*

³² Es poco frecuente encontrar referencias al papel de Libia en los acontecimientos que tuvieron lugar en estos años, lo que resulta sorprendente ya que las acciones de los Pueblos del Mar comenzaron con su alianza con los Libios. Una región desde la que, entre el 1300 y el 1170 a.C., distintas poblaciones atacaron y penetraron repetidas veces en Egipto, siendo el único pueblo que logró penetrar en Egipto durante las dinastías XIX y XX, reflejo del peligro que suponían para la administración egipcia y razón por la cual se estableció su «alianza» con los llamados Pueblos del Mar para invadir Egipto. Sobre los cambios que se producen en Libia a partir del 1300 a.C. sigue siendo obligado consultar la obra editada por Leahy (1990).

otro». Pero ya antes, con Ramsés II³³, se constata una creciente preocupación hacia esta región estableciéndose una línea de fortificaciones costera, por lo que su finalidad no es proteger toda la frontera occidental, incluida la ruta de los Oasis y si la ruta costera y marítima que se corresponde con la que utilizaban las embarcaciones siguiendo las corrientes y vientos del Mediterráneo..

La necesidad de proteger la costa nos obliga a preguntarnos si en la misma no podrían existir ya asentados, o al menos presentes con cierta asiduidad, algunos de los grupos que posteriormente las fuentes egipcias nos describen como Pueblos del Mar, debiendo recordar la mención de Ramses II a las acciones piráticas de los Sherdem en el Delta, que no encontramos vinculados o mencionados con Palestina, pudiendo tener su base de operaciones en la costa Libia. Al respecto, Tell Abqa'in es una fortaleza de época de Ramsés II con muros de un espesor de 5 m. y 10 m. de altura que, en opinión de Thomas (2000), no fueron realizados para contener a los Libios que no tenían capacidad militar, apuntando la posibilidad de que Pueblos del Mar ya existentes si la tuvieran³⁴.

Todo ello nos apunta a un mundo que, al igual que el de Siria-Palestina, la Alta Mesopotamia o el anatólico, estaba experimentando cambios y que, con el paso del tiempo, pondrán el final de unas estructuras palaciales del Próximo Oriente que deben recurrir a diferentes mecanismos para asegurarse la obtención de unos productos, acceder a las vías de comunicación por donde transitan los productos, desarrollar una actividad bélica consecuencia de estar rodeada de otras entidades políticas y, al mismo tiempo, incidir directamente en las condiciones económicas y sociales de regiones como Siria-Palestina³⁵, aspectos todos ellos que ayudan a entender, por ejemplo, el paulatino declive del mundo hitita³⁶.

Una situación social y económica que, por extensión, se va haciendo cada vez más deteriorada en Siria-Palestina. A los tributos, los problemas demográficos y las acciones esporádi-

³³ La inestabilidad en Libia puede incluso comenzar antes, en tiempos de Amenofis IV/Ajenatón, a juzgar por la escena conservada en un papiro en la que soldados egipcios, ayudados por micénicos, están derrotando a libios (Parkinson & Schofield 1994).

³⁴ Otras fortalezas como Charbaniyat, el Alamein y Zawiyet Umm el-Rakham, interpretadas como defensivas (Cimmino 1992), en opinión de Snape (1999), proporcionaban un control estratégico ante las poblaciones indígenas al controlar los pozos y las fuentes de agua.

³⁵ Por desgracia nuestra información sobre las condiciones en los reinos del Oeste de Anatolia son muy escasas pero, a juzgar por el papel histórico de estas regiones, el papel de las poblaciones marginales y montañosas debió de ser muy importante, incidiendo directamente en las actividades, principalmente comerciales, de las ciudades costeras.

³⁶ En el caso de Hatti y Egipto, la firma del tratado de paz posterior a la batalla de Kadesh ha sido interpretado generalmente desde la óptica de que ambos Estados eran incapaces de imponerse uno sobre el otro estableciéndose así un equilibrio y una realidad geopolítica. Sin embargo, y a pesar de ser cierto que era imposible que un Estado se impusiera sobre el otro, también lo es que la firma del tratado era imprescindible para el mundo hitita que así podía concentrar sus esfuerzos en sus fronteras occidentales y en el conflicto, cada vez más importante, con el mundo Asirio, al tiempo que la situación en Egipto tampoco era tan tranquila y los primeros signos de agotamiento y repliegue hacia los límites del Delta se estaban produciendo.

cas de grupos marginales hay que unir las guerras, saqueos y destrucciones que, como muy bien ha reflejado Hasel (1998), son cada vez más frecuentes desde comienzos de la XIX dinastía. Así, los textos egipcios son más descriptivos y realistas junto a la aparición de términos que hacen referencia a la destrucción de ciudades, algo que con anterioridad no se mencionaba, así como de saqueo de los campos y recursos de las regiones lo que, lógicamente, incide directamente en la situación de la región, en un aumento de las poblaciones marginales y un empeoramiento de la situación social y económica³⁷.

Al respecto, resulta significativo que en diferentes escenas encontremos el terror que la guerra causa entre la población, como en aquellas en que se procede al sacrificio de niños, arrojados desde las murallas de las ciudades (Donohue 1992), una práctica que con razón se ha puesto en relación con costumbres posteriores como el Tophet y que, significativamente, también encontramos en las mujeres y niños que se representan en los carros de los relieves de Medinet Habu (Sweeney & Yasur-Landau 1999), mostrando que existe una relación, a juzgar por las costumbres, entre la población de los Pueblos del Mar y el mundo cananeo, siendo un elemento más que permite pensar que estamos ante la culminación de un largo proceso y no ante un ataque repentino de unos pueblos que con su ímpetu pusieron fin al Bronce Reciente³⁸.

Un ambiente bélico presente en todo el Mediterráneo Oriental que se refleja en expresiones y escenas en las que las armas son entregadas a los reyes por los dioses, donde los ejércitos reciben una ayuda divina y los dioses guían a los ejércitos. La victoria, el tratado con el enemigo que sella una superioridad obtenida en el campo de batalla, deja de ser algo inherente a la institución de la realeza, es la divinidad quién advierte del peligro, protege los territorios y dirige las acciones bélicas de los ejércitos, convirtiéndose el rey en intermediario de sus decisiones, una transformación que permite deducir que los reinos y sus gobernantes sentían que el peligro era más cercano, posiblemente no muy numeroso y organizado, pero ya no eran las acciones esporádicas de unos grupos de población nómada en busca de un sustento ante una sequía o una coyuntura concreta, las descripciones nos reflejan unos enemigos que no tienen los estereotipos de tiempos pasados y, por el contrario, reflejan que el peligro era generalizado³⁹.

³⁷ Al respecto, es significativo, como ya señaló Gaballa (1976), que sea en estos momentos en los que comenzamos a encontrar escenas en las que el rey dirige al ejército ya que, hasta entonces, se limitaba a ser representado en la tradicional postura de golpear a sus enemigos.

³⁸ Drews (2000) piensa que las escenas de Medinet Habu en realidad representa un intento de saqueo por parte de diferentes grupos pero no una invasión, siendo las escenas de carros y bueyes la huida de grupos nómadas o marginales, hipótesis que se enmarca en su teoría de que los Peleset eran en realidad una población local y no externa al Levante.

Aunque sea un paralelo posterior, lo expresado durante mucho tiempo respecto a los pueblos germánicos, descritos y vistos como una fuerza imparable que, además de aprovecharse del agotamiento del Imperio Romano, terminaron con él mismo, olvidando una etnogénesis y unos antecedentes que, en muchas ocasiones permiten verlos como la consecuencia y no la causa del final de dicho Imperio, podría aplicarse también a los Pueblos del Mar.

³⁹ Es por ello que los oráculos, el conocer lo que piensa la divinidad ante un peligro, adquieren importancia, recibiendo Merneptah el encargo de vencer a los libios, derrota que había sido previamente decidida en una

Cambios que, lógicamente, tienen un mayor impacto en Siria-Palestina, una región en la que la situación económica y social es peor y que, desde el Bronce Antiguo, tiene un desarrollo histórico que esta en íntima relación con las potencias próximo orientales que determinan su desarrollo y crisis y que, a lo largo del siglo XIII a. C., comprueba como las dificultades de Egipto o Hatti dejan de proporcionarle esa seguridad que, aun siendo vasallas, les ofrecían estos estados, no siendo por ello una casualidad que sea en esta región donde el impacto de los Pueblos del Mar sea mayor, donde se asienten aprovechando el vacío poblacional y la debilidad de una sociedad agotada en todos los sentidos, algo que también será aprovechado por el mundo de las tribus de Israel, Edom, Moab, los reinos neo-hititas o los Arameos⁴⁰.

Un marco social y económico en el que también tuvieron un efecto las crecientes dificultades agrícolas de los grandes estados. Al respecto, debemos recordar la petición de ayuda que Merneptah recibe del reino de Hatti ante una carencia de abastecimiento, una crisis que tiene unos antecedentes en las plagas que padece el mundo hitita, según los textos, por la impiedad de Suppiluliuma en tiempos de Mursilis⁴¹.

Pero en el mundo egipcio también encontramos problemas, debiéndose recordar que en tiempos de Ramses III Egipto padece un importante proceso inflacionista, al tiempo que los estudios realizados sobre las condiciones climáticas y los niveles de las crecidas del Nilo a finales del Reino Nuevo reflejan una serie continuada de crecidas muy escasas que, probablemente, provocaron una escasez (Hassan 1997) que, a su vez, se reflejaría en los turbulentos años que vivió el país tras la muerte de Merneptah.

Respecto a Asiria y la Alta Mesopotamia, el declive político, militar y económico parece coincidir con un periodo de extrema sequedad (Neumann & Parpola 1987) que, probablemente, afectó a todo el Próximo Oriente y que puede explicar algunos aspectos de procesos posteriores, como la posible existencia de una colonización «humana» fenicia paralela a la comercial debido a las pésimas condiciones que existían en la región.

Es en este contexto en el que los ya mencionados planteamientos de Sherratt adquieren mayor importancia. Partiendo desde una perspectiva económica, piensa que Chipre fue

asamblea de dioses, siendo Merneptah el ejecutor de una sentencia divina. Las guerras adquieren en todos los Estados un carácter ordálico, aunque la victoria no implica la derrota total del otro.

⁴⁰ Como ya hemos señalado, por motivos de espacio no podemos abarcar cuestiones relativas directamente a la época de los Pueblos del Mar, pero si es interesante recordar que una de las características de la dinámica cultural del mundo filisteo es su aculturación en el mundo cananeo hasta que, finalmente, sus rasgos culturales distintivos desaparecen, algo que a su vez nos refleja el escaso número de población adscrita o perteneciente a los Pueblos del Mar que llegó a asentarse en la región, al tiempo que las famosas escenas de Medinet Habu de mujeres y niños acompañando a estos pueblos pueden ser interpretadas desde la perspectiva de los lazos que establecieron con la población local, ya que si en verdad se trataban de sus familias y estas procedían de sus mismas regiones, su aculturación hubiera sido menor o habrían impuesto de un modo más claro y efectivo sus costumbres y hábitos (Pérez Largacha, en prensa).

⁴¹ Es significativo que en relación con dicha plaga Mursilis se queje amargamente ante los dioses de la situación que vive el reino máxime teniendo en cuenta los numerosos enemigos que lo rodean lo que, lógicamente, incidió más en una creciente debilidad del reino que terminó con su caída.

convirtiéndose a lo largo del siglo XIII a.C., en un centro manufacturador y exportador de cerámica no solo de calidad, también de menor calidad rompiendo así monopolios, en especial en lo que se refiere al control del comercio y de todo lo que el mismo implica, de las grandes estructuras palaciales o estatales, anticipando lo que serán pautas características del I milenio, siendo las preocupaciones sobre una descentralización del comercio lo que está presente en los embargos y defensas de los intereses propios, como el que sufrieron los barcos y productos micénicos por parte de Hatti en relación a su vez con Asiria (Cline 1991). Por lo tanto, en su opinión los pueblos del mar no deben ser entendidos étnicamente, como el resultado de la intrusión de unos pueblos nuevos en el Mediterráneo oriental, sino la consecuencia de la aparición de una poderosa clase comercial libre que tuvo su epicentro en Chipre⁴².

En relación con sus planteamientos, Sherratt señala que lo que tradicionalmente se conoce como Pueblos del Mar es una amalgama de gentes que ya vivían en el marco del Mediterráneo oriental y cuyas acciones deben ser interpretadas como una consecuencia del final de unas estructuras, en especial tras la batalla de Kadesh y el debilitamiento, progresivo, de la presencia y control de las grandes potencias sobre territorios intermedios lo que favoreció también que las estructuras de los mismos fueran quebrándose⁴³.

Barako (2000), partiendo de los planteamientos tradicionales, recuerda que en las ciudades filisteas no se constata una actividad comercial que sería de esperar si el origen de este mundo debe buscarse en unos comerciantes que rompen el sistema establecido durante el Bronce Reciente, al mismo tiempo que estos centros urbanos se erigen sobre las ruinas, destrucciones, de centros del Bronce Reciente, al mismo tiempo que las menciones a los Pueblos del Mar como gentes hostiles que encontramos en la documentación no parecen indicar un carácter comercial. Por otra parte, se basa en la escasez de cerámicas y objetos de origen chipriota que se han encontrado en el mundo filisteo, algo que parece contradictorio si en verdad existió una relación entre Chipre y Canaán. Igualmente señala que destrucciones no suelen ir asociadas con desplazamientos o movimientos de poblaciones con unos intereses o actividad comercial, señalando ejemplos desde la expansión Uruk a la colonización fenicia.

Bauer (1998:160) sin embargo señala que resulta cuando menos significativo que los centros asociados con los Pueblos del Mar se localicen en asentamientos que habían destacado durante el Bronce Reciente por su actividad comercial, lo que puede denotar una intención

⁴² En opinión de Sherratt (1998:301) serían los grupos establecidos en Chipre a lo largo de los siglos XIII-XII en los centros urbanos y que desarrollaron una actividad económica al margen de los circuitos cerrados e institucionales de palacios y estados, la base de los llamados «Pueblos del Mar», que desarrollarían un tipo de economía muy agresiva en contra de la existente hasta entonces.

⁴³ Richardson (1999) piensa que el interés de Egipto y del mundo egeo por la costa de Libia se explica por el comercio del *Siphium*, una planta con importantes propiedades medicinales y que, junto al zumo que de ella se extraía, siguió gozando en época clásica de gran reputación.

nalidad de estos pueblos por asentarse en unos lugares con unas características determinadas, al tiempo que el carácter urbano de las ciudades filisteas nos muestra que no hubo una preocupación por asegurarse el control agrícola al poder disponer de diferentes mecanismos para obtener ese tipo de productos. Igualmente, también es conveniente recordar que el relato de Wenamun nos ofrece una perspectiva del tráfico e intercambio comercial que está muy lejana de un mundo quebrado, sin comunicaciones ni contactos entre las diferentes «islas» que han aparecido en el Mediterráneo Oriental.

Se acepten los planteamientos de Sherratt o no, lo cierto es que abren otro debate que, en mi opinión, sí puede explicar algunos de los cambios que se producen en el ámbito mediterráneo pero no en otras regiones que también sufrieron la crisis en el mismo periodo, al tiempo que, el establecimiento de entidades como Israel, Moab o Edóm, junto a los Arameos, no puede entenderse desde esa perspectiva y si desde la de unas sociedades agotadas en todos los sentidos que se derrumban y abren el camino a nuevas formas de organización social, económica y política que caracterizaran la historia del siguiente milenio.

Tras todo lo expuesto, creemos que otro aspecto queda suficientemente claro: el fenómeno de los Pueblos del Mar no puede ser estudiado únicamente desde la perspectiva de cual fue su región de procedencia o el buscar una única causa para su aparición. Es cierto que los acontecimientos que tuvieron lugar en el Egeo debieron influir en el Levante, no siendo extraño que elementos del Egeo aparezcan en Siria-Palestina¹⁴, siendo significativo que no suceda al contrario, debiendo esperar al menos dos siglos para volver a encontrar una mínima comunicación entre el Levante y el Egeo. Pero ello tampoco debe sorprendernos y, como señalábamos al comienzo, no debe determinar los enfoques, al resultar lógico que de producirse un movimiento de población, por mínimo que este fuera, este se realizara hacia la región/es más desarrolladas y que, aun sufriendo una crisis, permitían unas mejores posibilidades, tal y como su rápida vuelta a la esfera política, cultural y comercial permite constatar.

Todo lo expuesto permite concluir que todavía son muchos los aspectos que deben ser analizados y buscados en relación a los Pueblos del Mar pero que, al menos uno de ellos, es entender en su totalidad la experiencia del Mediterráneo Oriental entendido como una koine, algo que las excavaciones pero, en especial, la colaboración entre las distintas

¹⁴ Unas influencias y elementos egeos que también pueden encontrar su explicación en ese contexto de interrelación cultural e ideológica existente en el Mediterráneo Oriental y que hemos mencionado. Al respecto, puede resultar interesante aplicar nuevos métodos de análisis como, por ejemplo, dejar de adscribir un objeto egipcio como prueba de una presencia o control por parte de Egipto de unos territorios, lo que puede hacerse extensivo a otras regiones y culturas, ya que los objetos egipcios hallados en siriapalestina durante la XIX dinastía pueden ser interpretados desde la perspectiva de una asimilación por parte de las élites locales que habían sido educadas a la egipcia, al tiempo que su adopción puede reflejar el deseo de identificarse con unos objetos y motivos que les relacionan con algo superior, forjándose un arte y unas manifestaciones cada vez más eclécticas que anticipan pautas futuras como las presentes en los marfiles de Megiddo.

ciencias que estudian las culturas y mundos que existían por entonces, debe conseguirse y que, a la larga, permitirá una valoración más justa del mundo oriental a nuestro pasado cultural⁴⁵.

Referencias bibliográficas

ADAMTHWAITE, M.

- 1996 Ethnic Movements in the Thirteenth century B.C. as discernible from the Emr texts», *Cultural Interaction in the Ancient Near East*, Abr-Nahrain Supplement 5, 91-112.

AHITUV, S. & OREN, E. —Eds.—,

- 1998 *The Origin of Early Israel. Current Debate. Biblical, Historical and Archaeological Perspectives*, Beer-Sheva vol. 6, Ben-Gurion University.

ARTZY, M.

- 1994 «Incense, camels and Collared Rim Jars; desert routes and maritime outlets in the Second Millennium», *OJA* 13, 121-47.
- 1998 «Routes, Trade, Boats and "Nomads of the Sea"», *Mediterranean peoples in transition*, Jerusalén 439-48.

ASSMANN, J.

- 1989 *Maât. L'Égypte pharaonique et l'idée de justice sociale*, Paris.

ASTROM, P.

- 1998 «Continuity or discontinuity: indigenous elements and foreign elements in Cyprus around 1200 BC», *Mediterranean peoples in transition*, Jerusalén 80-6.

BAINES, J.

- 1999 «On Weanmun as a Literary Text», *Literatur und Politik im pharaonischen und ptolemäischen Ägypten*, *IFAO* 127, 209-33.

BARAKO, T.

- 2000 «The Philistine Settlement as Mercantile Phenomenon?», *AJA* 104, 513-30

BARTOLINI, P.

- 1997 «Un sarcofago antropoide filistea da Neapolis (Oristano-Sardegna)», *RSF* 25, 97-103.

BAUER, A..

- 1998 «Cities of the Sea: Maritime Trade and the Origin of Philistine Settlement in the Early Iron Age Southern Levant», *OJA* 17, 149-68.

⁴⁵ Aunque alejado de esta temática creemos, como apunta Said (1990), que Oriente ha sufrido una «colonización cultural» desde el siglo XVIII/XIX que ha establecido unos dogmas y estereotipos presentes no solo en la sociedad, también en la investigación, lo que ha favorecido un alejamiento entre los investigadores del mundo clásico y los orientistas que, con el tiempo, ha de superarse para enriquecimiento de ambos mundos.

BEN-TOR, A.

- 2001 «Responding to Finkelstein's addendum (on the Dating of Hazor X-VII)», *Tel Aviv* 28, 301-4.

BIETAK, M.

- 1993 «The Sea Peoples and the End of the Egyptian Administration in Canaan», *Biblical Archaeology Today*, Jerusalem, 292-306.

BRYAN, B.

- 1996 «Art, Empire and the final of the Late Bronze Age». *The Study of the Ancient Near East in the 21st Century*, J. S. Cooper & G. M. Schwartz (Eds.), 33-79.

BUNIMOVITZ, S.

- 1990 «Problems in the Ethnic Identification of the Philistine Material Culture», *Tel Aviv* 17, 210-22.
- 1994 «The problem of human Resources in Late Bronze Age Palestine and its Socio-economic Implications», *UF* 26, 1-20.

BUNIMOVITZ, S. & YASUR-LANDAU, A.

- 1996 «Philistine and Israelite pottery a comparative approach to the Question of Pots and People», *Tel Aviv* 23, 88-101.

BUNNENS, G. --ed--

- 2000 *Essays on Syria in the Iron Age*.

CHAVALAS, M. --ed--

- 1996 *Emar: the History, Religion and Culture of a Syrian Town in the Late Bronze Age*, Bethesda, Maryland.

CHFOIA, B.

- 1988 «Ramses III and the Sea Peoples: a structural analysis of the Medinet Habu Inscription», *Orientalia* 57, 275-306.
- 1991 «The Terminology of Ramses III's Historical Records with a formal analysis of the war Scenes», *Orientalia* 61, 9-57.

CIMMING, F.

- 1992 «La politica di Ramesse II a potenziamento del Delta», *Sesto Congresso Internazionale di Egittologia*, Turin, vol. 1, 107-12.

CLINE, E.

- 1991 «A possible Hittite embargo against the Mycenaeans», *Historia* 40, 1-9.

COHEN, R. & WESTBROOK, R.

- 2000 *Amarna Diplomacy: The Beginnings of International Relations*, Baltimore.

- CORNIL, P.
1990 «Liste des noms géographiques des textes Hittites. Kbo XXII-XXX, XXXIII, KUB XLV-LVII», *Hethitica* 10, 7-108.
- DEVER, W.
1990 *Recent Archaeological Discoveries and Biblical Research*, Seattle.
1995 «Ceramics, Ethnicity and the Question of Israel's Origins», *BA* 58, 200-13.
1998 «Israelite Origins and the nomadic ideal: can Archaeology separate fact from fiction?», *Mediterranean Peoples in transition*, Jerusalem, 220-37.
- DICKINSON, O.
1999 «Robert Drews's Theories about the Nature of Warfare in the Late Bronze Age», *Polemos. Le Contexte Guerrier en Égée à l'âge du Bronze. Aegaeum* 19, 21-9.
- DONOHUE, V.
1992 «A Gesture of Submission», *Studies in Pharaonic Religion and Society in Honor of J. Gwyn Griffiths*, Londres 83-114.
- DOTHAN, T. & DOTHAN, M.
2002 *Los Pueblos del Mar. Tras las huellas de los Filisteos*, Barcelona.
- DREWS, R.
1993 *The End of the Bronze Age: Changes in Warfare and the Catastrophe ca. 1200 BC*, Princeton.
1998 «Canaanites and Philistines», *JSOT* 81, 39-61.
2000 «Medinet Habu: Oxcarts, Ships and Migration Theories», *JNES* 59, 161-90.
- EHRlich, C.
1996 *The Philistines in Transition. A history from ca. 1000-730 BCE*, Leiden.
- FINKELSTEIN, I.
1988 *The Archaeology of the Israelite Settlement*, Jerusalem.
1996 «The territorial-political system of Canaan in the Late Bronze Age», *UF* 28, 221-55.
1997 «Pots and People revisited: Ethnic boundaries in the Iron Age I», *The Archaeology of Israel. Constructing the past interpreting the Present*, A. Silberman (Ed.), *JSOT* 237, 216-37.
- FINKELSTEIN, I. & NA'AMAN, N.
1994 *From Nomadism to Monarchy. Archaeological and Historical Aspects of Early Israel*, Jerusalem.
- GABALLA, G.
1976 *Narrative in Egyptian Art*, Mainz.

- GARBINI, G.
1997 *I Filistei. Gli antagonisti de Israele*, Milán
- GOTTWALD, N.
1979 *The Tribes of Yahweh. A Sociology of the Religion of Liberated Israel 1250-1050 BCE*, Nueva York.
- HASEL, M.
1998 *Domination and Resistance. Egyptian Military Activity in the Southern Levant, ca. 1300-1185 B.C.*, Leiden.
- HASSAN, F.
1997 «The Dynamics of a Riverine civilization: a Geoarchaeological perspective on the Nile Valley», *World Archaeology* 29 (1), 51-74.
- HIGGINBOTHAM, C.
1996 «Elite emulation and Egyptian governance in Ramesside Canaan», *Tel Aviv* 23, 154-69.
- KOPCKE, C.
1998 «Cypriot figural Bronzes: Questions about Mycenaean Civilization and Sea People», *Mediterranean Peoples in transition*, Jerusalén 94-102.
- LEAHY, A. —ed—
1990 *Libya and Egypt c. 1300-750 BC*. Londres.....
- LEVY, T. et al.
1999 «The Jabal Hamrat Fidan Project: Excavations at the Wadi Fidan 40 Cemetery, Jordan (1997)», *Levant* 31, 293-308.
- LESKO, L.
1992 «Egypt in the 12th Century B.C.», *The Crisis Years: the 12th Century B.C. From beyond the Danube to the Tigris*, W. A. Ward & M. S. Joukowsky (Eds.), 151-6
- LIVERANI, M.
1987 «The Collapse of the Near Eastern regional system at the End of the Bronze Age: the case of Syria», *Centre and Periphery in the Ancient World*, 66-73
1990 *Prestige and Interest. International Relations in the Near East ca. 1600-1100 BC*, Padova.
1994 «History as a War Game», *Journal of Mediterranean Archaeology* 7, 241-8.
- LONDON, G.
1989 «A Comparison of two Contemporaneous lifestyles of the Late Second Millennium B.C.», *BASOR* 273, 37-55.
- MARGALITH, O.
1994 *The Sea Peoples in the Bible*, Wiesbaden.

MAEIR, A.

1998 «Philistines in Sardinia? A critical reappraisal», *UF* 30, 497-508.

MAIALAT, A.

1997 *Mari and the Bible*, Leiden.

MENDENHALL, G.

1973 *The Tenth Generation*, Baltimore.

MILLARD, A.

1995 «The Last Tablets of Ugarit», *Le pays d'Ougarit autour de 1200 av. J.-C., Ras Shamra-Ougarit XI*, París, 119-24.

MOUNTJOY, P.

1998 «The East Aegean-West Anatolian Interface in the Late Bronze Age: Mycenaean and the Kingdom of Ahhiyawa», *Anatolian Studies* 48, 33-67.

NA'AMAN, N.

1994 «The Canaanites and their land; A rejoinder», *UF* 26, 397-418.

NEGBI, O.

1988 «Levantine elements in the Sacred Architecture of the Aegean at the Close of the Bronze Age», *BSA* 83, 339-57.

1998 «Reflections on the Ethnicity of Cyprus in the Eleventh century BC», *Mediterranean peoples in transition, Jerusalén*, 87-93.

NEUMANN, J. & PARPOLA, S.

1987 «Climatic Change and the Eleventh-Tenth century eclipse of Assyria and Babylonia», *JNES* 46, 161-83.

NIEMEIER, W.

1998 «The Mycenaean in Western Anatolia and the Problem of the Origins of the Sea Peoples», *Mediterranean Peoples in Transition*, Jerusalén, 17-65.

NOWICKI, K.

2000 *Defensible Sites in Crete c. 1200-800 B.C. (LM IIIB/IIIC Through Early Geometric)*, *Aegaeum* 21.

PARKINSON, R. & SCHOFIELD, L.

1994 «Of Helmets and Heretics: a possible Egyptian representation of Mycenaean warriors on a papyrus from el-Amarna», *BSA* 89, 157-70.

PÉREZ LARGACHA, A.

2001 «Siria-Palestina ante la llegada de los Pueblos del Mar», *De la Estepa al Mediterráneo. Actas del I Congreso de Arqueología e Historia antigua del Próximo Oriente*, Barcelona, 245-54.

2002 «Algunas reflexiones sobre los Pueblos del Mar», *Eridu* 8, 17-22.

- RAINEY, A.
1996 «Who is a Canaanite? A Review of the Textual Evidence», *BASOR* 304, 1-15.
- REDFORD, D.
1992 *Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times*, Princeton.
- RICHARDSON, S.
1999 «Libya Domestica: Lybian Trade and society on the eve of the invasion of Egypt», *JARCE* 26, 149-64.
- ROWTON, M.
1974 «Eclosed nomadism», *JESHO* 17, 1-31.
- SAID, W.
1990 *Orientalismo*, Madrid.
- SCHÄFER-LICHTENBERGER, C.
2000 «The Goddess of Ekron and the religious-cultural Background of the Philistines», *IEJ* 50, 82-91.
- SANMARTÍN, J.
1999 *Códigos legales de tradición babilónica*, Madrid.
- SHERRATT, A. & SHERRATT, S.
1998 «Interaction and identity in the ancient Mediterranean», *The Aegean and the Orient in the Second Millennium*, *Aegeum* 18, 329-43.
- SHERRATT, S.
1998 «Sea Peoples and the Economic Structure of the Late Second Millennium in the Eastern Mediterranean», *Mediterranean peoples in transition*, Jerusalén, 292-313.
- SILBERMAN, N.
1998 «The Sea Peoples, the Victorians and us: Modern Social Ideology and Changing archaeological interpretations of the Late Bronze Age Collapse», *Mediterranean peoples in transition*, Jerusalén 268-75.
- SNAPE, S.
1999 «Walls, Wells and Wandering Merchants: Egyptian control of Marmarica in the Late Bronze Age», *8th International Congress of Egyptology*, Leiden 1081-4.
- STERN, E.
1995 «Tel Dor: A phoenician Israelite Trading Center», *Recent Excavations in Israel, a View to the West*, S. Gitin (Ed.), Iowa, 81-93.
- STONE, B.
1995 «The Philistines and Acculturation: culture Change and Ethnic Continuity in the Iron Age», *BASOR* 298, 7-32.

SWEENEY, D. & YASUR-LANDAU, A.

1999 «Following the path of the Sea Persons: the Women in the Medinet Habu Reliefs», *Tel Aviv* 26, 116-44.

THOMAS, S.

2000 «Tell Abqa'in: a fortified Settlement in the Western Delta. Preliminary Report of the 1997 season», *MDAIK* 56, 2000, 371-6

VANSCHOONWINKEL, J.

1999 «Between the Aegean and the Levant: the Philistines», *Ancient Greeks West and East*, G. Tsetschkladze (Ed.), *Supplementum Mnemosyne* 96, 85-107.

WARD, W. & JOUKOWSKY, M. —EDS—

1992 *The Crisis Years: the 12th Century B.C. From Beyond the Danube to the Tigris*, Dubuque.

WEINSTEN, J.

1992 «The collapse of the Egyptian Empire in the Southern Levant», *The Crisis Years* 142-50.

WENCROW, D.

1996 «Egyptian Taskmasters and Heavy burdens; Highland exploitation and the collar-rim pithos of the Bronze/Iron Age Levant», *OJA* 15, 307-26.

ZANGGER, E.

1994 *Ein neuer Kampf um Troja: Archäologie in der Krise*, Munich.

ZEVIT, Z.

2002 «Three Debates about Bible and Archaeology», *Biblica* 83, 1-27.

VV.AA

1998 *The Aegean and the Orient in the Second Millenium*. *Aegaeum* 18, Bruselas.